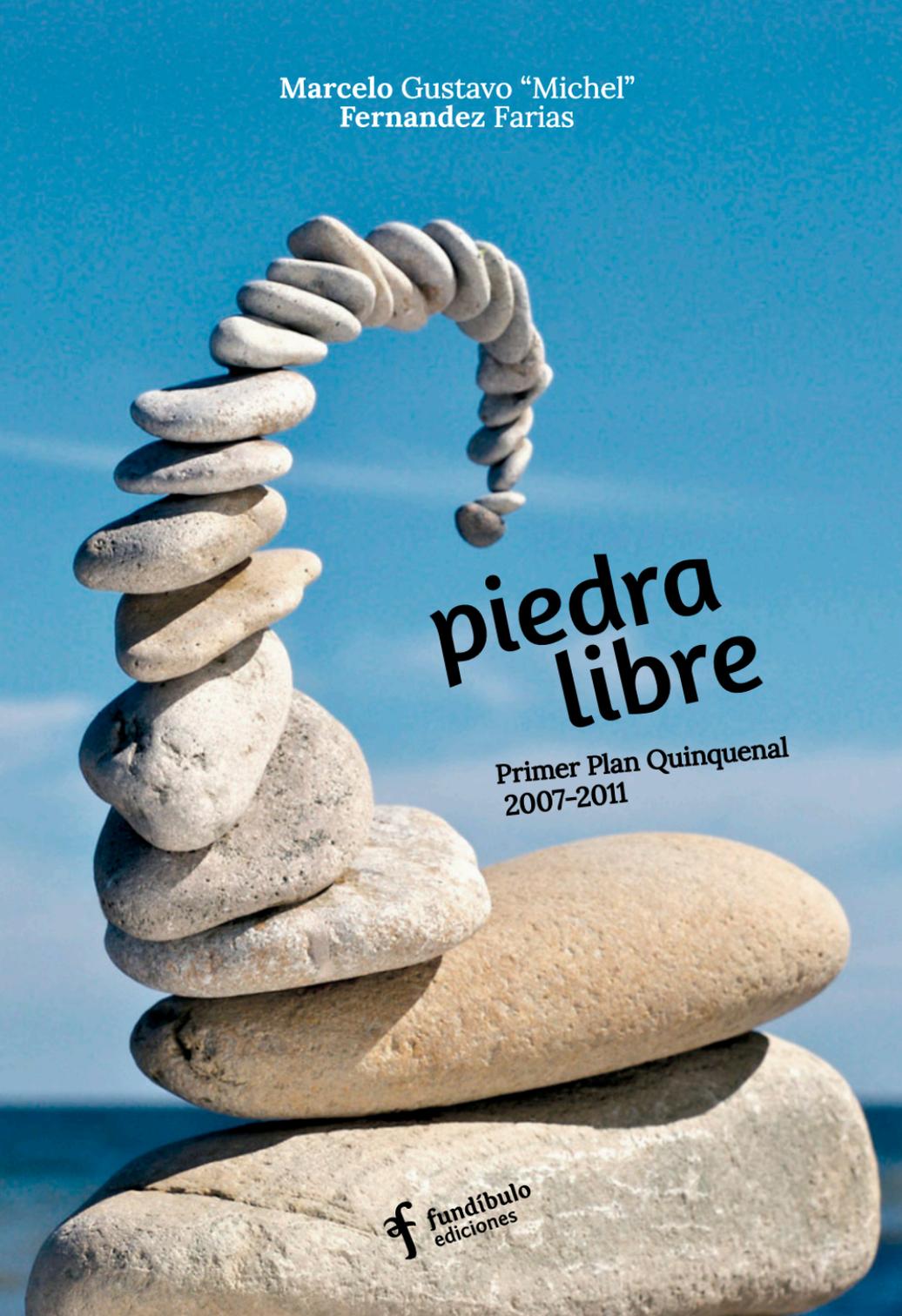


Marcelo Gustavo "Michel"
Fernandez Farias



**piedra
libre**

Primer Plan Quinquenal
2007-2011

f fundibulo
ediciones



Marcelo Fernandez

nació en Mendoza el 29 de mayo de 1980. Coordinó la revista **MAReS (Movimiento Amplio de Respuesta Social)** aprovechando para publicar ahí algunos poemas. Su trabajo también ha sido difundido por la revista **Es hora de embriagarse (con poesía)** y **Somos Espejos**. Publicó dos libros en el año 2010, uno de poemas titulado **Soledad (un libro de poesía y otras apreciaciones)** y otro de espiritualidad-autoayuda, **Conversando Contigo**, en co-autoría con Marcelo F. Fernandez y Raúl Alvarez. Habitualmente comparte sus poesías en www.depoesiayotrasapreciaciones.blogspot.com. Es licenciado en Comunicación Social (UNCuyo).

piedra libre

**Primer Plan Quinquenal
2007-2011**

**Marcelo Gustavo “Michel”
Fernandez Farias**

piedra libre

**Primer Plan Quinquenal
2007-2011**

**f fundíbulo
ediciones**

Fernandez, Marcelo
Piedra libre. Primer Plan Quinquenal 2007-2011. - 1a ed.-
Mendoza: Fundíbulo Ediciones, 2012.
96 p. ; 19,3 x 13 cm

ISBN 978-987-26423-1-0

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Diseño y diagramación: Melisa G. Benacot
Imágenes de tapa y contratapa: Anatoli Styf | www.sxc.hu

© 2012 Marcelo Fernandez | michelito11@gmail.com
Algunos derechos reservados



Este libro se encuentra bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-Compartir
DerivadasIguual 2.5 Argentina

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/ar/>

Usted es libre de:

- copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra
- hacer obras derivadas

bajo las siguientes condiciones:

- Atribución – Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciante.
- Compartir Obras Derivadas Igual – Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a esta.
- Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.
- Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Impreso en Argentina

Al Dios que vive en mi corazón.

*A mis viejos:
Elba Farias y Marcelo F. Fernandez.*



Mira, hermano, todas las cosas tienen corazón, todas las cosas viven. Aquí el reloj que traes tiene corazón. Lo ves porque camina, se mueve. Las flores, las plantas, la milpa tiene corazón. Por eso, tenemos que visitarla, platicarles y esperar que nos platicuen. Tal vez tú no lo ves ni entiendes sus palabras. Ya es otra cosa que tu reloj. Pero te digo, todas las cosas tienen corazón, todas las cosas viven aunque tú no te das cuenta. Mira esta piedra que nos sirve de banco. También ella tiene corazón. Los ojos no te lo dicen, tampoco lo oyes ni lo sabes, porque no ves cómo vive, cómo se mueve. Tú no sabes cómo vive. Otra vez te digo, no lo ves ni lo sientes. Pero sí vive. Sí se mueve aunque muy, muy despacito. Otra vuelta te lo digo. Vive. Tiene corazón. Créeme.

Carlos Lenkersdorf, *Los hombres verdaderos: Voces y testimonios tojolabales. Lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*, 3.1.4.1 **El testimonio del hermano Chepe**, pág. 70.
(El autor tradujo este testimonio del tojolabal).

Todo se mueve, la Tierra se mueve/ las piernas se mueven, el agua se mueve/ el tiempo se mueve, la sangre se mueve/ cuando yo recito tú te mueves.

René Pérez Juglar – Calle 13.



Hace mucho que de amores ni vos.
Hace un rato busco excusas con tu nombre.

Había el destino,
allá a lo lejos,
en medio de vos.

Y una escuela,
tan bella,
esperando por vos.

Y viejos árboles con viejos cuentos.
Y antiguas niñas con nuevos juegos.

Y tu mirada allí.

Embroncado,
molesto,
puteaba,
y escupía al suelo.

Me puse luego a pensarte tibia,
insistí
una y otra vez
con tu presencia

puse la foto del velador sobre la mesa,
luego
en ella
velas
y la misma oración esculpí en el cielo:
“...que vuelva”

Ni aquí ni allá

Saqué el velo presuntuoso que estaba sobre las cosas
y apareció un parque general san martín plagado de otoño.

Me enrosqué en problemas de desamor y traición
como tantas veces me dijo el tango.

En el brillo de la ola al romper
vi millones de gotas que colmaban mis ojos.

Me volví detalle de tu boca
caricia de tu pelo
beso de tu frente
mano entre tus manos.

Me volví movimiento entre vos y yo
me volví “eso” entre nosotros.

Yo y vos

Vos
que te moviste incierta entre mis piernas
que obtuviste ruido de conciencias
que te volviste de acero y de tinieblas
que desplazaste el horno de los muertos.

Yo
que caminé los campos azulgranas
que supuse tenerte entre la niebla
que prefería abrazarte antes que suelta
que pretendí un amor de los eternos
que fui la silueta de tu ausencia.

Cuando llega la noche

Cuando llega la noche
y se me inunda la pieza de preguntas
tal vez quiero encontrar un final
un cierre entre fatal y chistoso para que complete
[un absurdo
un moño dorado que luego dé color a tu futuro regalo
porque las respuestas jamás llegan de frente.

Cuando llega la noche
veo el negro del teclado
el rojo del vaso
me pregunto por la historia que me empuja
casi no dudo sobre la forma del moño de la primera estrofa.

Cuando llega la noche
y recuerdo tu cara
tu cuerpo
tu melodía
extraño no soportarte
deseo no soportarte nuevamente
quiero no soportarte cerca tuyo.

Cuando llega la noche
se me hacen palabras las soledades
luego sonrío el tango fatal
que al final de cuentas termina con un brindis
y abrazos de viejos amigos
como una burla que uno le juega al destino.

Cuando llega la noche
me hago de la fuerza para añorarte fuerte
concederte un último baile
a la luz de la Luna
o a la orilla del río
o en tu cama
mujer en mil.

Me paré de repente frente a mí
dos veces.
Escuché a la sombra de la sombra haciendo humo.
Me di un espacio alado
la virgen libertad
y de nuevo vos.

He visto tantas montañas caer
sólidas
a los pies de la ciudad
y un monte sin nombre me ha dado cabida
un simulacro de libro me atraviesa la conciencia
luego el miedo a la nada atraviesa mis pasos.

Soy el espíritu de lo que vendrá
no me dejés ir
niña que venís.

*Más temprano tenía un par de cosas que podían ser dichas,
pero ya se me olvidaron. Así que trataré de no recordarlas
para que se me ocurran otras nuevas.*

Contaré que fueron tus besos,
y que ya perdí la cuenta,
encontrando tus destellos
que deleitaron la siesta,
y me enjaularon al alba
para soltarme en las fiestas.

Supondré que nada nos separa,
ni una estación,
ni un septiembre,
ni una espera.

Sabré que me has amado olivo,
chañar,
canto
y muerte.

Yo, claro, tartamudeo

Qué perfecta tu figura,
qué perfecta tu cara.

Yo,
claro,
tartamudeo.

Y no te digo lo que pienso,
porque quedaría feo,
entonces rodeo y rodeo,
hasta que por fin te vas.

Al irte,
me invade el extrañarte.
Entonces pienso que te pienso,
beso tu ausencia,
desabotono tu prudencia,
te hago el amor en la sombra donde no estás.

Cuando vuelves,
por fin,
te veo toda como te había visto cuando te habías ido,
y puedo tartamudear nuevamente mi amor,
y aún dudar sobre tocarte o alejarme,
me cuentas lo que olvido porque sólo tu imagen me ocupa,
nada más puede ingresar en mí,
me llené de tu presencia como ayer de tu ausencia.

Al fin y al cabo,
siempre estás.
Pero ahora te vas y me alivio.
Veo tus pasos alejarse.
Y me quedo pensando,
que mañana te lo digo,
que de mañana no pasa,
que apenas te vea ¡zas!
te zampo las palabras que pinta el corazón.

Una noche fuera de la noche

Una poesía fuera de sí
un contar con frases cortas.

Vos

la más aurora
me cantás al oído.

Vos

la disimulada
hacés de naranjas la mañana.

El jengibre

el aceite

la salsa

se pasean en la mesa.

Cuando todo cae del mantel

y se hacen espalda mis ojos

y nada más pasa sino tus manos

la tormenta

esa que escuchás

al tocar lo profundo

se desenvuelve

te enreda

te inunda.

Sólo podés pensar en la próxima mirada al techo

cuando todo esté sobre tu cuerpo

como un manantial azul

como si

desnuda

tomaras el sol en botellas de olvido

para luego recordarme

durmiendo en tu espalda

acariciando la nada

que soy de tu propiedad.

Puedo elevar una poesía,
subirla al techo,
puedo darle al menor el derecho,
y al otro el olvido,
puedo canalizar tu duda.

Puedo silbar la ciencia primera,
acariciarla de a poco,
puedo vislumbrar tu sentido en el horizonte,
hacerlo correr por los campos,
puedo adivinar lo que piensas.

Puedo cruzar el río sin botas,
llegar a la montaña,
puedo rejuvenecer el día hasta hacerlo noche,
colgarme de una estrella,
puedo descubrir tus ojos detrás de cualquier ojo.

Distancia enamorada

Sin esperarte más,
sigo esperándote.

Sigo andando a ciegas,
tan víctima de tu amor,
de tu olvido,
de tu insinuar,
tan prendado de tu vida.

Aquí me ves,
como si el autosuficiente flaqueara,
se mirara al verdadero espejo,
y se supiera desnudo,
de una vez y para siempre,
por culpa de tu mirada.

Allí me ves,
acrítico,
yo,
el tantas veces fabulador,
imaginándote reposada en mi alma,
desparramada por todo mi ser,
tan rubia,
tan clara,
tan no me olvides.

Y,
estúpidamente,
contemplar tus ojos me conforma.

“Este olvidarme del deber de olvidarte”
Joaquín Sabina



Es hermosa la poesía,
buscaba
enamorar para enamorarse,
su otro llamado,
el vuelo fugaz y cierto de un ave,
la señal de dimensiones,
ese hueco entre tu nariz y tu boca,
esa estima tan *down*,
ese ingenuo mirador parecido a un escribiente,
ese beso mortal,
esa sangre urgente,
esta *necesidad de necesitarte*,
el yo sin más vos,
esas vos que no se le parecen ni a tu sombra.

Imbricaciones remendadas

Siento la necesidad de escribirte
porque deseo aclarar esto que sucede
esto que te anda superando
y me tiene sin mí.

Es que seguramente podamos caminar juntos con cierto
[orgullo
me ames en silencio
disfrutes de cada palabra que te digo
y quieras aún más de mí
hasta mi piel.

Y dudes porque sientes que podrías pasar largos años
[conmigo
olvidarías los dolores porque podría disfrazarlos de otra
[cosa
otra cosa nuestra
entonces sería tu alma la que reclamaría revolotear con la
[mía
unirse
dejar de ser para volver a ser
como lo que sientes cuando no estoy pero te habito.

Y tal vez tengas miedo a enamorarte
a perderte en mis ojos
a que mis palabras se vuelvan dulzura para tus oídos
y arte para tus silencios.

Ves que puedo conformar los momentos en que estamos
[alejados
pero que nos unen
sabes que no soy de este mundo
ni de esta dimensión y que
tal vez
tengamos viejas-nuevas historias juntos.

Entonces vuelves a dudar
y te estremeces al pensarte sola
y te dejas caer a recordarme.
Cuando todo parece resultar
todo finaliza
porque no existe razón para echar a perder lo infinito de
[hoy.

Siento la necesidad de escribirte
porque deseo aclarar esto que sucede
esto que te anda superando
y me tiene sin mí.

Juicio pardo

Una ilimitada coincidencia,
la que te une,
indivisible,
a mis labios.
Acaso la espera,
esa dulce condena,
ese detalle,
esa armonía con curvas,
ese silencio,
esa muerte.
(Me lamentaba de lleno por todo aquello que vos me dabas)

Te he jurado sapiencia,
para saberte dura,
para quererte altiva,
para solventar lo poquito con tu movimiento.

Tal vez era mi sueño,
todo acomodado a su tiempo,
todo detenido en su suspiro.
El olor a tu cuerpo me encadena.

Te he jurado la venia dominguera,
absolviendo la parodia de tus actos,
esquivando las propuestas una a una,
sabiéndote ganadora del juego,
tan libre,
tan necesaria.

Arriba,
el santo y su parsimonia,
la nieve blanca,
tu mano.

Abajo,
el olor a tierra tierra,
el sahumerio que lo inunda todo,
el delirio debajo.

En medio,
la posibilidad que da tu sonrisa,
la espina dorsal,
el olor a ti.

Eras y sigues siendo la belleza.
Y yo te decía que no existían tus ojos y los míos:
que nos mirábamos.

El hilo rojo de tu bufanda

Una carta,
o una mueca,
un detalle tuyo,
el que sea.

Un sinfín de nombres,
todos cargando tu apellido,
tu lugar,
tu esencia,
tu paz

lo que hace que vos seas
y yo te vea.

Un momento ríspido,
complejo-doloroso,
común sensación de olvido,
todo unido en la canción,
vos volvés al corazón
de este santo alicaído.



No existe el tiempo
entre la una y media
y las tres de la mañana.

Noches XL

¿Por qué no me puedo dormir?
El día en que decido acostarme temprano
olvidar tu nombre
lavar la conciencia
vestirme de pobre
danzar con la Luna
cantar bajito
no me puedo dormir.

¿O será que estoy durmiendo?

Otra vez llena

¡Ufff!
Otra vez llena,
otra vez claro,
otra vez en todo lugar
y en ningún lado.

Oeste,
(anda a echarte porái)
vuelve en voluntad,
vuelve empezando,
siente.

En vez de aprendizajes,
preguntas,
y luz constante en el cielo,
y tu recuerdo de niño solo,
y ese ir y venir de las tentaciones,
y ese yo que vuela en color,
y tu eterno recuerdo,
constante,
perseverante,
único.

Vos venís desnuda de estrellas a hacerte ver.

Vos

prostituta

me mostrás tu Todo Infinito

tan falto de pudor.

Tan mujer

tan completa

total vergüenza me da enfrentarte.

¿Quién soy yo para encarar semejante tarea?

Agacho mi cabeza para simular el día que llega

pero no llega.

Y sos vos la desafortada amante que me pone en mi centro,

y a veces me despreciás,

te he visto enamorar a otros profet... poetas,

te he visto contonear tu infinidad para desvelo de otros

de otras

y yo

que no soy sino tu sueño

me desvivo por mirarte estrella

Luna

pan

y yo

que no soy sino tu olvido

me refugio de tus artilugios de hechicería.

¡Ay mi puta!

¡me pertenecés tan poco!

sos mi sangre

pura promesa.

Esa ruela de piedra
altar casero.

Ese noctámbulo abierto
casa de esperas

es el sello lunar
la vida bajo la Tierra.

El impulso carnal que me lleva a lo alto
la sutileza de tu pelo entre mis manos.

Tal vez te encuentres amor
cuando vivas de tu canto.

Vos, que ya has pasado mientras te nombro,
que te has dicho decir tiempo (aletargado)
moviéndote entre los hombres (sus simientes)
maduros de tanta espera (sus ancianos)
prueban hoy lo que les dejas (tus segundos)

Tod@s y sus vaginas

“No hay una cuestión que no conduzca al mar”
Luis Alberto Spinetta



El ojo del cielo,
el ojo de Horus,
el ojo que mira al Magma,
el ojo cantor sacrosanto

parpadean la vida
en un suspiro.

Perorata

En medio de vaya uno a saber qué otras cosas,
los impulsos mecánicos se sublevaron
y arrancaron de cuajo todo lo bronce,
que fue a parar al cajón de los olvidos.

Allí,
entre tanto muerto,
decidió obturar tu mirada,
repositó sin cansancio sobre tu cama,
le hizo un acertijo al loco de la espada,
se vistió de rosa,
luego princesa,
escapó perfil por su tibieza,
se acercó a la niña,
tocó su rostro,
le dijo una sutileza sin nombre
y luego zarpó.

El viaje lo encontró solo,
una vez más,
allí donde comenzaban sus recuerdos...

Escaleras

Luna

leonarda

víspera

dispersa

Nave

solitaria

parte

de la Nada

Sangre

utilitaria

grano

movedor

Marte

simulado

siendo

redención

Dormí en paz

Observé el azul
quise todo.
Me apropié de cuanto pasaba
le puse mi nombre
lo guardé en un bolsillo inmenso
que tengo en un rincón de la mesa
y dormí en paz.

Al otro día igual
sumé todas las cuentas
resté todas las sombras
acomodé lo apropiado en el bolsillo
y dormí en paz.

Al tercer día algo olía mal,
me di una ducha y observé por la ventana,
un movimiento inquieto demostraban las veredas,
un susurro de muerte estaba planeado,
la bala voló por los aires (ansiosa de sangre),
y me dio justo en el lugar que guardaba mi vida.
Ahora -más aliviado- veo que el bolsillo se está vaciando,
alguien más controla a las ovejas.

Mi sombra en Marte

Empiezo a sentir esa distancia
como si nada de lo vivido pudiera trocarse en presente
tal vez la llave que conecta aquello con esto no es mía
como en un mundo paralelo.

Reviso mi antigüedad tan nueva
tan fresca
tan no me olvidas.

Y veo a los rostros que ya no veo
a los barrios que nunca han sido
a las veredas de olvidos
a la montaña de lejos
a la nieve que la habita
a todo lo que recuerda que era Tierra nuestra.

Acuerdo conmigo que no hay diferencia entre esto y aquello.
(¿Cómo podría haberla?)

Empiezo a sentir esa distancia
como si nada de lo vivido pudiera trocarse en presente
tal vez la llave que conecta aquello con esto no es mía
como en un mundo paralelo.



El problema
es no ser tierra.

Paisaje de un día cualquiera

Día de paz,
de montaña,
donde el Sol abre corazones,
un día en tu vida de Tierra.

Un momento,
que se reproduce cerca del río,
y que cuenta historias desnudas,
y se mueve al ritmo de tu sahumero,
con el humo santo de los recuerdos.

Es mucho el cansancio,
no puedo decir,
mi espalda se encorva,
mi niño se esconde,
no soy.

Acaso un día mejor,
un día contemplativo,
esos días de monje.
Acaso un día mejor,
dé vida.

Me he formado en los barriales,
me he hecho fragua,
he cocido las bondades,
las he puesto al fuego,
guiso en manos manantiales.

La tierra se hace hombre

En donde los relojes se abren,
desnudan el tiempo en la guarida,
se abre la canción
con mucha gracia y despliegue,
pero se hace seguido y pronto
¿qué placer encuentras en la carne?
¿cuánta sangre vale tu silencio?

Tanto amor de madre hay en el mundo,
he visto caricias, palmadas, abrazos,
a todas las hadas bajar a tu lado,
he visto tanta y ¡tanta! dignidad en el monte
un sinfín de números tapados, o sea, hermanos,
hermanas, un vendaval de palabras bellas.

Yo he visto a la nada juntar lo poco y hacerlo cielo
he visto al sufrimiento silenciado en boca ajena
morder los labios, cruzar la palabra aliento,
pero es tan rebelde la dignidad absoluta,
tan llena de fuerza ancestral,
¡tan campesina mierda!,
digamos lo que es: la tierra se hace hombre.

Es sobre el mar que te siento,
sobre el cielo estrellado que canto tu tiempo.
Es que no hay forma de amarte sin haberte amado dos veces,
todo es voluntad tuya.

Piedra sobre piedra el semental,
piedra sobre piedra la tibieza,
siento que golpea a la ciudad,
arte que marea los cimientos,
burla que de tanto caminar
dio final al fin y eterno comienzo.

Natural todo tu ser naturaleza,
espiral todo el príncipe cansado,
ha de amar las estrellas que a tu lado
enderezan la espalda de la Luna,
agasajan con pan,
avinagran con lluvia.

Si es que hoy es resumen de mañana,
admiro a los que en mi forma se alcen,
arriesgo por partes iguales al vindicador
y al atorrante.

Natural este son naturaleza,
empezar por la tierra que es la Tierra,
que no es mugre ni esencia sacudida,
que no es algo que le sobre a la baldosa,
que es la base de todo
y la más religiosa.

Se había corrido el velo de la suerte
un capitán quinceañero se había echado a la mar
las sirenas enamoraban
una vez más
con su melodía predilecta.

Ese árbol crepuscular se movía sin cesar
antes viento
hoy reflexión.

Un océano absoluto te mostraba pequeño
una arena infinita se hacía de tempestades
un retorno de besos construía el paisaje.

Sin barcos que trabajaran la pena azul de la vida
se fue dando
de a poquito
el amor
donde un condenado al exilio
un ruiseñor
por ejemplo
se fue a volar sobre cerros infinitos.

No hubo cuadra que contuviera su libre eterno.
No hubo canción que lo pintara de cuerpo entero.

En el horizonte plateado
tu acompañante mirada
iluminaba todo lo demás.

La valija de recuerdos
las manos libres
los ojos llenos
la sangre a punto
esperaban el beso del llegador.

Tu viento
ese que se escribe con palabras de ayer
te hizo lo que sos.

Hombre
elemento
juicio
párpado
todo golpe plano es un golpe al corazón
toda mirada es un destello tuyo.

“... ya vuelvo, amor, América, espérame en el trigo.”

Armando Tejada Gómez

“Hay gente que con solo abrir la boca
llega hasta los límites del alma”

Hamlet Lima Quintana



Salta la apariencia,
y devuélvele la sacristía al gobernante
el que sirve la mesa
levanta los manteles
siembra la vida que después es comida
se atraviesa hasta encontrar la paz.

Dice: ¡No! cuando tocan su dignidad,
y se recibe de ternura cada noche
cuando arruma a sus hijos
les besa la frente
le reza al santo de los mil milagros
se despereza la intriga en los sindicatos
se han hecho hombres y mujeres a lo decente
deseando el amor como si fuera pan
y la caricia como si fuera vida
y el olvido aparte
lejos.

Y la memoria furibunda recorre la piel de estos hombres
y encandila los ojos del corazón de estas mujeres.

¡Qué vientre primario parirá el nuevo mundo!
¡Qué nostalgia de años será la alegría futura!
¡Cómo los hijos y las hijas refundarán la nación mundo!
¡Adelante!
¡El salto al amor es condición!

Podré pronunciar tu nombre completo

O

Esa maldición que te has echado encima
con nombre de salmo
con olor a salmo
esa maldición tiritada.

¿Acaso el temor al miedo redime?
¿Qué condición dudosa te acompaña?
No eres canto sino guitarra
manantial encubierto de la nada
arquetipo de intentador y virgen
peligrosa obsesión te acompaña
de la mano del pan y plegarias
que repartes sin medias tintas ni abrazos.
Y devuelves al cielo estrellado
una forma brutal de tu hermano.

Vuelve al pasto que aún lleva tu nombre
desnúdate de penas apenas rompa el cuarzo
sacúdete indecente el miembro austral que te late
voltéate a mirar las ruinas que has sido al ser
renace la canción de tu nacimiento y brinda ayer.

I

Sería sembrarte de dudas mil veces
suponer que nada ha pasado
que todo es presente:
la suerte
la limpieza
la sombra
hoy.

Tu belleza austral
tu vientre afilado

los hombres que niegan que te hayan desvirgado
tus tetas flotando en lodos de olvido
tu siempre directa pasión alumbrante
ese rui señor que tu boca implora
es la canción mayor de las buenas cosas
ese siempre vos
pero más hermosa
ese no te encuentro ni en pisar baldosas
las mismas que hace años sumaban nuestro peso
en prosa.

II

Quiero seguir diciendo en este mismo sentido
por dolor
o culpa
o simple comodidad
si es que tus bondades se encuentran en danzar
baila el baile que te canto
baile de nunca acabar

y entonces
estos ojos que me acompañan
solo tendrán su baile
solo serán tu figura tatuada en su más adentro
solo podrán mantenerse así
contemplando.

III

Día de memoria silenciosa
día gris.

Sueño reparador abreviado
noche azul.

Sombra crepuscular adosada
muerte al fin.

Sangre necesidad desarmada
Dios alfil.

IV

Como última necesidad de vos
envenenando el suelo raíz
posándose en vos y en mí.

Sólo cuando el llanto no sea más llanto
y el olvido sea memoria
y la vida se haga cargo de 10.000 años
y tus sirvientes sean millones
sólo allí
sólo en ese momento
podré pronunciar
tu nombre completo.

Batirnos a duelo
en lucha espartana
como si dependiera de la lengua ominosa
la muerte del Dios sable
por la vida del dios Diosa
la mala suerte hoy
las lentas peligrosas.

No digas que fui yo
di que fueron:

esos momentos silenciosos,
los momentos largos,
esos que no pasan ni aun pasando.

Me aplaudiste en el horizonte
hombreado tu silencio
has clamado por mi presencia
me has agradecido tu vida
y yo
tu recuerdo
-que lo demás se acomode a nosotros-.

Has creado la Tierra con un soplo
¿cómo podría terminar lo iniciado?
Van
los ángeles van
los muertos van
a juntarse con el río
que es mi voz.

Corsario
un aventurero del mar
que por textos se olvidó lo trascendente
se olvidó de lo que la calle dice
y abrazó temeroso la escapada.

Vos
el huidizo
tal vez te has hecho luz.

Guardado, miro tu ausencia

Guardado,
miro tu ausencia.
Me he confinado al silencio,
al octavo cielo,
al octaedro.

Me ha sobrado tu ausencia,
aparecí de la nada,
robé dos mil rosas de tu cama,
me regocijé en vos.

Guardado,
miro tu ausencia.
Sólo estás por no estar,
en la quinta esencia de lo que representás,
la clave del tiempo azul.

Recuerdos como canoas

Qué tambor me acompaña,
viejo chañar,
corazón latino,
qué vida te encanta en tu ser sé,
qué soberbia te abandona
a tu bondad.

Cómo lo primal se hace desierto,
y distancia mi corazón,
que quiere estar un poco en cada tierra,
protegiendo al hijo cansado y
a la hija paridora de la nueva canción.

Una pasión que se repite por tus venas,
en un desfilas de ríos,
como en viejas lagunas
y recuerdos que vienen como canoas.



Dicen los que duermen en camas
que dormir en el piso
es saludable para la espalda.

Se había sembrado un pánico atroz.
Pero todo lo demás estaba pasando
por alto las canciones de amor
de viejos poetas
y de viejas escuelas.

Todo está prohibido o por prohibirse.

Y tiritaba el mundo y sus componentes ante tamaña violencia
pero el soplado seguía
recordando los amores pasados y por venir
trabajando las almas en sus detalles
afinando la caricia final
caricia de tempestad

todo hombre de bien se pronunció
toda mujer santa dio opinión
se resolvió que sólo el amor existiera
que el resto fuera acompañante
que tus ojos dijeran tu ser.

Desafinada la pobre, desafinada,
sin obra social ni nada, desafiada,
con un instinto materno en el olvido, desamorada,
con un acorde en el sino, desestimada.

Milenaria

Túpac Amaru,
aquel que dijo a los gritos del silencio:
¡Nunca más!
¡Todo ha cambiado!

En medio de los detalles variables,
enriquecida la voz del juicio,
se había dispuesto todo lo demás,
a su presencia.

No dijo en susurro,
no miró desde abajo,
sino que con él voló la palabra,
haciendo presente la orquesta milenaria.

Cuando Guevara vuelve
Luther King nace.
Cuando Cortázar crece
Marcos renace.

Cuando la dulce vita aparece
el espanto se esparce.
Cuando supones que sabes
el final del cuento,
el cuento empieza de nuevo
te saca la lengua
y te corre la página.

Cuando crees que todo está resuelto
una lluvia y un viento volador
derriban tu casita de ilusiones
y te ponen nuevamente
frente al cúmulo de obligaciones ancestrales
el color tierra
la lengua olvidada
el meridional sueño
la balsa.

Los vladimires de las cosas

Esos seres
hablan en vibración,
andan diciendo
cuándo y qué es,
aquello que también sienten,
por el existir SON,
y por el existir transmiten,
los vladimires de las cosas.

Álguienes

Y cuando sean por cuatro horas las actividades comunales
se habrán sembrado de futuro los ojos de los hijos
[de los nadies
te animará un impulso que supera al ser animal
que lo pone con la ferocidad al límite del amor
que lo hace saborear la victoria de lo justo
que lo dignifica hasta el reparo.

Y cuando sean por cuatro horas las actividades comunales
se habrán sembrado de futuro los ojos de los hijos
[de los nadies
será de leche y cariño cada amanecer sagrado
se habrá acompasado el esfuerzo con el descanso
mirará lejano y cierto el viejo papelero que nos dio vida
y habrá renacido entre los hierros la fragua que nos dio
[acero
y se pintará de noche nueva la dama que cosió las medias
[y ordenó la casa
y bordará con lo que le queda de paciencia la señora que
[vistió al mundo.

Y todos los demás también cantarán su canción
cuando coincidan en un solo grito
luego en un solo silencio
todo oprobio quedará en el olvido
se hará de pan el futuro
que ya es nuestro.

Sal del escondite y toma las riendas
que ha vuelto a renacer la esperanza de tus manos
labrador impaciente de los surcos infinitos
podador de frutales
sembrador de esperanzas
gritador de las partes grises del sindicato
tu canto está volviendo a las tribunas
como un vestigio fatal que exige justicia
y honor, palabra, bronce,
un nudo a desatar comienza en las noticias:
que mil mujeres y un hombre...
han refundado la vida en los ojos de Evita.

Dudo de mis fuentes, dudo de mis formas. Dudo de todo aquello que se muestre grandilocuente o insigne. Dudo de las verdades de bar y de las otras. Dudo de cuanto hijo de puta no done una moneda al vicio ajeno. Dudo del arte sonámbulo de las calles sordas. Dudo de las manos sin historia. Dudo de las canciones que me enamoran. Dudo de la existencia más allá de las sábanas. Dudo de las mañanas sin cartas.

*“Porque todos los finales/son el mismo repetido/
y con tanto ruido/no escucharon el final.”*

Joaquín Sabina



Esos sonidos tiesos del olvido,
que retumban en la parte de ciudad que me ha dolido y
me recuerdan a otros ruidos-madre.

Se esfuma el traicionero acallando vocación,
se va por la rendija de vaya a saber qué amor,
se sabe que otro espacio pronto lo albergará,
nunca ha faltado gente para juntos despertar,
con ruido de herramienta,
máquina o pedestal,
con ruido botarate,
ruido preso de sonar,
ruido canción de estorbo,
ruido que has de callar,
ruido de todas las plumas que juntas se agitarán,
ruido más de la cuenta,
ruido, ¡la pagarás!

¿Qué es la revolución?
se apresura a preguntarse el joven
y la hace sin saber

observa asustado un burgués
desactualizado en cuanto a dignidades

dice un campesino
que un hijo nace en el cielo

observa un ciego ese todo que lo rodea
y explica cómo es su casa en dos palabras

una mujer baila desnuda sobre un atril
y obliga al justiciero a tocar sólo sus notas

un pequeño círculo agrietado
por donde entran todas las voluntades

tus ojos al Sol
esperándome

cada detalle de vida y muerte
duplicados por la mirada de dos ojos

una semilla transgénica
esa que nunca termina de llenar

una manera de encontrar el alma
en el cuerpo de alguien más

un desgaste de los tiempos
colgados de la punta de los dedos del reloj

una madre abrazando a un hijo
en un día de lluvia
al costado del camino
detrás del último profeta comestible.

¡No compre robado!

No compre robado

no consuma.

Átese los ojos al cielo y el pelo al espacio

note que Dios es más hembra cuanto más se le acerca
[el monte

note que Dios es de los nuestros.

Vea sin ver la comuna

vea sin ver lo grabado

sienta sin mar su fogata

hágase al margen.

Escriba todos los amores que lo llenan

vierta un litro más sobre el litro que le falta

deambule por las calles de ida y de vuelta (advierta la
[diferencia)

golpee a la puerta del olvido y rescate al Uno que lleva
[su cara

no se haga el hoy ni dibuje un mañana

mejor bese.

Ermita del recuerdo
salta la cerca cerrada
pintada de dorados prados
y adivina por qué naciste
quién consoló tu llanto
no te vuelvas olvido
sin cansancio.

Estipula el dos por dos
que era el juicio sano
y súmate al sinfín de voces
a los escapularios
las cartesianas
los sarcófagos
el canto plural.
No te olvides de visitar al recuerdo.

Sube al séptimo piso
agradécele al padre la pasantía
averigua si aún es hora de retornos
acaricia al santo sepulcro
purifica tu beso.

Después del ejercicio
saluda a tu madre tierra que te extraña
santifica las nubes que indican cielo
sacúdete la naturaleza y el sueño
adivina tu próximo canto.

Solo en mi Universo

Solo en mi Universo
dijo un dios de cobre
al ver lo roto que todo estaba
y lo mucho que se cavaba
para encontrar al Sol.

Solo en mi Universo
dijo un dios de plata
al ver lo pobre que todo estaba
y lo mucho que hermano negaba a hermano
para acumular rencor.

Solo en mi Universo
dijo un dios de oro
al ver lo sucio que todo estaba
y lo mucho que se moría
para brillar de amor.

El conejo decía que había historias que volverían a ser
[contadas.
El lagarto sangraba por su lado más fino y añoraba el
[pasado.
El cocodrilo aconsejaba invertir en bonos de la Selva
[Lacandona.
El primate repetía sin cesar: “el mundo está en orden
[inverso”.
El niño de un centauro recordaba de memoria la tabla del
[dos.
El valiente tiranosaurio aclaraba que su nombre era Eurio
[Genes.
La pandilla de ratones ladrones se declaraba inocente.
Las tortugas decían que su paso era el correcto.





El día en que no fuimos sin labios

La travesía

¿Qué es lo que dicen tus ojos?
¿Quién dice “calle”?
La maniobra transversal es la oficina,
el arte mío y sublingual,
tal vez tu esquina,
el niño ajeno a rabiar,
la policía.

Camina lo necesario antes de irte,
mirando al cielo que es tu regazo,
camina lo popular y diluviano,
niña juglar,
niña esperanto,
camina y en el andar,
vuélvete santa.

Sal corriendo del paso,
hazte parte evidente,
escriba,
silencio,
añoranza,
hazte parte ambulante
y semilla.

¿Por qué las mejores ideas siempre me agarran caminando?

Detrás de lo peculiar negado,
eso que no se comprende ni de frente
ni de lado,
allí está la fuerza que crea:
en el esfuerzo del que niega imaginando
está la creación de todo lo creado.

Como aún no te conozco,
y ya te conocí tantas veces,
me encierra el hoy con vos.

Desestimo tu amor,
lo doy por hecho.
Se condiciona el tiempo a un beso.
Seco el cielo,
arde la tierra,
tu estómago devuelve en verdades
lo que fue dado en silencios,
sin que yo,
hombre en mil,
pueda entenderte,
Dios macho y hembra.

Salgo,
miro la calle como si allí estuvieras.
Te presiento en la ausencia de tus ojos.
Sé que te pareces al amor y al silencio,
a la brisa y al pájaro.
Yo también he sabido amar.
Y he acercado al pobre mi humilde esencia.
He conocido las rutas del olvido.
Y aún no me reconozco.
Apenas si intuyo quién soy -tan pequeño soy-,
apenas si puedo tararear mi nombre
mientras contemplo tu mirada de infinito.

Díctame las poesías más absurdas
las que no te llevan a nada
díctame la suerte acompañada
de una lata de atún
de una mañana
de lo todo que entre tus manos escapa
del sinfín santo
puritano.

Díctame las poesías más absurdas
sangre apurada
gol ancestral de Dios
amor
alada
cortesía tu boca.

No tengo nada más que confesarte
fui
proxeneta
brujo indio
juez yanqui
mongol agraciado
padre abandonico
hijo testigo
muerte un domingo
santo de espadas
cazador cazado
indio a caballo
salmo agobiante
culpa y cantante
arte menor
arte-sano
escultor
poeta
juglar
maricón
perro andaluz
sombra
y canto.

No tengo nada que confesarte
fui.

El verso *más* perfecto/el Dante de tu vida/ el sinsabor
al alba/ la vida y la escondida/ el tenue caminante/ la
lágrima saliva/ el umbral, el día, el cogollo alado/ todo
lo demás huele a supermercado/ las calles de tu barrio/
la espina traicionera/ las junglas de madera/ las Venus
delirantes/ el pan/ el Sol/ la savia/ el cristal repentino
que atraviesa paredes/ ese sueño en amor entre dos,
tres mujeres/ esa lágrima al viento.

¿Qué contarte de nuevo hoy
que no se vea viejo mañana?
si todo cuanto ocultas
es visto en el Universo
como grandes espirales
que explican cada regreso.

Si los poetas se mueren
de tanto buscarte mujer
y el verso perfecto esconde
la porfía del silencio
o sea
tu santa belleza.

Tanteo

Te busco,
verso bello,
te busco,
rabiosamente.

Te encuentro,
aislado,
vestido para la ocasión,
contemplando.

Te busco,
verso bello,
te busco,
y me pierdo en tus ojos.

Otra ingenuidad
que consiste en dormir
plácidamente
cuando las luces invaden mi casa
y es otro yo el que escribe
me despoja de mi voluntad
y me acompaña.

Me ha sembrado de dudas en un primer momento
luego parece que todo se aclara
ha adoptado el código como lamento
se ha construido al margen del Sol.

Es compañía
eterno retorno
de todas las almas que en la Tierra viven
son tantos los tiempos que se juzgan
que te invito a pasar
hombre a la vista
a este encuentro frugal con tu conciencia
y desnudo de tantos siglos
no hay secreto real
ni mirada aterida
no hay sabor a metal
ni trucada alegría
que impida que vos seas vos.

En ciertas noches
no quitarse la vida
es una victoria

en ciertas noches
no escribir maldiciones
es un desafío

en ciertas noches
de nubes
de agua
de olvido:
pierdo
me mato
maldigo.

Amo de casa

Habito en mil
soy menos que eso.
Vivo en la esperanza del quehacer doméstico
me siembro en la llanura de la cocina limpia
preparo lo que dicen los ajados recetarios
me hago sopa de olvido con lo negro en las noticias
salgo a barrer la vereda con los muchos en el oficio
a veces cuelgo la ropa que más temprano lavé
y entre chistes y promesas me mantengo siempre en pie.

He visto nacer las flores que han llevado nuestro nombre
he preparado la cama para que el tiempo descanse
me he baldeado hasta el hueso
he plumereado el pasado
he hecho cada detalle de lo que el viento aconseja
saqué afuera la basura
y he cambiado hasta la reja.

Vos sabés que lo que digo no es mentira
he sacudido el polvillo de las cosas y sin aliento
no aparezco en los atlas ni en los libros de cuentos
no estoy en el diccionario ni en los tratados conversos
no existe ley que me ampare ni tampoco fundamento
aún no he sido escrito ni me han nombrado siquiera
yo soy el amo de casa
nací con la primavera.

Recordaba las noches solas
recordaba las cosas como si fuera un inventario:
las acompañadas
las verdaderas
las corredoras
las ebrias
las sobrias.

Recordaba las noches solas
recordaba las nociones como si fuera un inventario:
las acompañadas
las verdaderas
las corredoras
las ebrias
las sobrias.

Recordaba las noches solas
recordaba las viejas peleas como si fuera un inventario:
las acompañadas
las verdaderas
las corredoras
las ebrias
las sobrias.

(Recordaba la vida como si fuera un inventario de las noches)

Quería esquivar el tema
porque
al fin de cuentas
¿quién quiere saber lo obvio o lo inevitable?

No me llores entonces
ya me he ido tantas veces
que hoy sólo es una vez más.

Y luego todo el sentido
que se pierde en ese lugar
se convierte en luz el fondo
todo parece renacer
como un silencio
y al fin solo con el Dios de todas.

Nada me engulle con tanta convicción
nada cierra etapas como los ojos hacia adentro
como una práctica del sueño
para siempre.

Responde a ese silencio
dile las melodías o los rencores
o las dos cosas
y luego te me peinas presentable
que un Universo prepara
con tu conciencia
tu regreso.



Que me muerda los labios

no significa que no los tenga.



Agradecimientos

Agradezco a la editorial Fundíbulo (Martín Dapás y Débora Benacot) por hacer posible este libro.

A Débora Benacot por la actitud profesional con la que encaró el trabajo de corrección de estos poemas.

A Melisa Benacot por su prestancia a la hora de diseñar este material.

índice

- 11 **Hace mucho que de amores ni vos.**
- 12 *Había el destino,*
- 13 *Embroncado,*
- 14 *Ni aquí ni allá*
- 15 *Yo y vos*
- 16 *Cuando llega la noche*
- 17 *Me paré de repente frente a mí*
- 18 *Contaré que fueron tus besos,*
- 19 *Yo, claro, tartamudeo*
- 20 *Una noche fuera de la noche*
- 22 *Distancia enamorada*
- 23 *Es hermosa la poesía,*
- 24 *Imbricaciones remendadas*
- 26 *Juicio pardo*
- 27 *Arriba,*
- 28 *Eras y sigues siendo la belleza.*
- 29 *El hilo rojo de tu bufanda*
- 31 **No existe el tiempo**
- 32 *Noches XL*
- 33 *Otra vez llena*
- 34 *Vos venís desnuda de estrellas a hacerte ver.*
- 35 *Esa rueda de piedra*
- 36 *Vos, que ya has pasado mientras te nombro,*
- 37 *Tod@s y sus vaginas*
- 38 *Perorata*
- 39 *Escaleras*
- 40 *Dormí en paz*
- 41 *Mi sombra en Marte*
- 43 **El problema**
- 44 *Paisaje de un día cualquiera*
- 45 *Es mucho el cansancio,*
- 46 *La tierra se hace hombre*
- 47 *Es sobre el mar que te siento,*
- 48 *Se había corrido el velo de la suerte*
- 49 *En el horizonte plateado*
- 50 *Salta la apariencia,*

- 51 Podré pronunciar tu nombre completo
54 Batirnos a duelo
55 Me aplaudiste en el horizonte
56 Guardado, miro tu ausencia
57 Recuerdos como canoas
59 **Dicen los que duermen en camas**
60 Se había sembrado un pánico atroz.
61 Desafinada la pobre, desafinada,
62 Milenaria
63 Cuando Guevara vuelve
64 Los vladimires de las cosas
65 Álguienes
66 Dudo de mis fuentes, dudo de mis formas
67 Esos sonidos tiesos del olvido,
68 ¿Qué es la revolución?
69 ¡No compre robado!
70 Ermita del recuerdo
71 Solo en mi Universo
72 El conejo decía que había historias que volverían a ser contadas.
75 **El día en que no fuimos sin labios**
76 La travesía
77 ¿Por qué las mejores ideas siempre me agarran caminando?
78 Como aún no te conozco,
79 Salgo,
80 Dictame las poesías más absurdas
81 No tengo nada más que confesarte
82 el verso más perfecto
83 ¿Qué contarte de nuevo hoy
84 Tanteo
85 Otra ingenuidad
86 En ciertas noches
87 Amo de casa
88 Recordaba las noches solas
89 Quería esquivar el tema
90 **Que me muerda los labios**
93 Agradecimientos





Edición digital de **Piedra Libre**
descargada de www.fundibulo.com.ar

• 2012 •



f fundibulo
ediciones

más libros, más lejos

www.fundibulo.com.ar

contacto@fundibulo.com.ar

ISBN 978-987-26423-1-0



9 789872 642310

Todo arte es lanzarse a los brazos del otro.
Descubrirse, salir del escondite para ofrecer-
le al mundo el fruto de nuestro entusiasmo.

Con esta segunda incursión en el género, el autor invita a seguir la travesía de sus palabras catapultadas desde un puñado de años. Una voz cándida empuja estos poemas por los vaivenes del amor, la soledad, las sombras del cielo, las ruinas del tiempo, la Tierra y los hombres que andan en ella.

Nunca se sabe con certeza quién leerá lo que escribimos. Echamos a andar un mecanismo del que apenas conocemos el borde más cercano. Simplemente confiamos en que alguien habrá en la otra orilla y arrojamos la piedra.

Débora Benacot



f fundíbulo
ediciones

más libros, más lejos

www.fundibulo.com.ar